

ECONOMIA Y POLITICA EN EL GOBIERNO DE HORACIO VASQUEZ 1924—1930

Por Mukien Adriana Sang

DESDE EL SIGLO XV NUESTRO PAIS HA TENIDO una trayectoria económica y política muy irregular. La sociedad taína se ve convertida de la noche a la mañana en una sociedad diferente, se comienza a explotar el oro y con ello la división de clases; más tarde surgen los ingenios del azúcar, economía que es casi inmediatamente coartada por España para pasar a la economía del hato. De una economía industrial se pasa a una economía pastoril. Este cambio puede percibirse a través de largos años, donde el sabor hatero es perceptible, manifestando siempre su atrasada concepción ideológica.

Es a partir de este cambio cuando surgen largos períodos de miseria, crisis políticas y conflictos económicos. En el siglo XIX cuando la República se hace “libre” la fuerza de los hateros es todavía resistente, poder que se manifiesta con Santana “hombre calculador y ferozmente realista que infundió a aquellas montoneras un tremendo sentimiento de lealtad hacia su persona.¹ No obstante, Santana encuentra su rival: Buenaventura Báez. Al paso del tiempo se inician los conflictos caudillistas, pero Báez logra eclipsarlo y puede así iniciar su largo maridaje con el gobierno.

Durante el período de 1868 Báez inicia los famosos empréstitos a naciones poderosas de Europa. Es ahí cuando la firma del empréstito Harmont —una compañía de Londres— inicia los desastres económicos que impidieron una evolución más o menos normal del país; efectos que pueden percibirse claramente durante largos años.

Como parte de esta política económica, se encuentra un factor determinante: la emisión de papel moneda. Característica que se inicia con Santana, se acentúa con Báez y se continúa durante todos

los gobiernos posteriores, inclusive en el de Horacio Vásquez como veremos más adelante. La emisión de papel moneda sumada a los empréstitos aumentó escandalosamente la deuda pública. “Como no existía un cambio en el Producto Bruto (PB) y las importaciones eran pequeñas la demanda era mayor que la oferta y se producía una inflación galopante, y por supuesto una devaluación implícita y continua de la moneda”.²

En 1874 se habían fundado nuevamente los ingenios del azúcar en el este y en el sur a consecuencia de una inmigración cubana que había salido de Cuba huyendo de la guerra contra los españoles, que perjudicaba sus intereses económicos. Esto destruyó los antiguos esquemas de propiedad existentes junto a la caída del tabaco, y como algo sumamente importante la existencia de un proletariado rural, fruto de esa burguesía extranjera creada por los ingenios. “La gran mayoría de los que fundaron los ingenios en la República —dominicanos y extranjeros— no tenían la experiencia necesaria, y obraron como sabían e invirtieron los capitales como mejor podían. Se andaba ese camino con confianza, porque de Cuba se había importado esta versión: la caña da para todo (...); la concurrencia de muchas empresas de ese género donde el peonaje escasea, encarecía el jornal e impedía los rendimientos del trabajo a tiempo”.³ No obstante, el nuevo modo de producción tuvo sus importantes consecuencias políticas y sociales. Fueron estos intereses económicos los móviles de diversas tensiones políticas. Hubo un aumento en la economía, pero éste era un aumento cuyos beneficios para el país eran relativos ya que los inversionistas eran casi todos extranjeros.

Cuando Heureaux sube al poder favoreció esta economía de manera que casi puede afirmarse que éste es quien da los pasos más firmes para la creación de un verdadero estado burgués. Hubo una gran capitalización artificial; ya que los empréstitos y la inversión extranjera originaban una gran fuga de capitales y con ello un satelismo económico. Satelismo que se manifiesta por la dependencia en la exportación y la importación. Un agravante de esta situación fue que con el empréstito de la Westendorp que hizo Heureaux se inicia el control extranjero de las aduanas.

Lo que va a destruir a “Lilís” son los líos económicos; que en el caso de la deuda externa comprometían casi absolutamente la Soberanía Nacional, con el nuevo problema de que el acreedor en ese momento era una potencia extranjera en expansión: Estados Unidos.

La emisión de la moneda de fiat, que a la hora de su muerte no

tenía ningún valor, y otras medidas de tipo económico que afectaban los grupos burgueses fueron los problemas internos que determinaron su caída.

A la muerte de Lilís surgen dos nuevos caudillos que caracterizaron la vida política de principios del siglo: Juan Isidro Jiménes y Horacio Vásquez. Por razones del tema mismo del estudio mencionaremos la trayectoria de ambos en puntos siguientes.

En el 1906 toma la presidencia Ramón Cáceres, una de las figuras más relevantes del horacismo. El gobierno de Cáceres ha sido uno de los más elogiados por su labor; evidentemente que fue un gobierno útil, pero consideraba que la presencia de los Estados Unidos, y con ello la inversión extranjera, eran factores de estabilidad de primera importancia, y le entregó el país a los norteamericanos.

Sólo después de un año de haber asumido el poder firmó la famosa Convención Domínico—americana mediante la cual los Estados Unidos asumieron realmente el control de las aduanas del país. En el artículo 3 de esta Convención queda establecido el poder de intervención. “Las presiones norteamericanas sobre estos gobiernos eran de tal naturaleza que o aceptaban las condiciones que les imponían o no podían sostenerse en el poder; y las condiciones eran cada vez más onerosas. La historia de estas presiones es realmente vergonzosa tanto para la pequeña burguesía que vivía destrozándose a sí misma por conquistar el poder como para los Estados Unidos, cuyos gobiernos fueron agentes de cobro de unos aventureros de la peor calaña y agentes armados...”⁴

En un país de desarrollo económico bajo y de un nivel tan elemental de conciencia política y de desarrollo social la única alternativa viable de los políticos era entregar al país a las potencias extranjeras, a las que no le importaba en absoluto la nación, sino su beneficio. Esta relación de dependencia se inicia con los empréstitos y se reafirma con la Convención Domínico—Americana, que al poner en manos de los norteamericanos el control de las aduanas y que al llevar la economía dominicana a la dependencia absoluta de las exportaciones de los productos agrícolas pone a merced de las relaciones y situaciones de la economía de otros países, como países que representaban el mercado, la economía de nuestro país. Es decir, que el desarrollo económico se hizo dependiente de las fluctuaciones de los precios dentro del mercado mundial.

El caos político, una ideología difusa y los errores en las políticas

económicas aplicadas, obligaban a pensar en función del presente más que el futuro. El objetivo único y último era tomar el poder sea cuales fueran los medios, sin importar que con ello entregaran el país y que esto sería de graves consecuencias para las generaciones venideras.

Trayectoria política de Horacio Vásquez

Nativo de Moca, hijo de Basilio Vásquez y Ramona Lajara. Bien parecido. Sus relaciones con familias acomodadas de La Vega le permitieron que alcanzara en la vida política una alta posición.

Su primera oportunidad en la vida pública la tuvo cooperando con Ulises Heureaux (el mismo a quien más tarde contribuiría a dar muerte) en defensa de su gobierno. Pudo ser catalogado de una vez entre los políticos de futuro.

Al iniciarse el régimen lilisista, Vásquez se alineó con los grupos liberales, y fue deportado. Esperó la insurrección de los "bimbines" de 1886, pero al no producirse, tuvo que venir con el salvoconducto del gobierno. La dictadura de Heureaux llegaba a su fin, su incorrecta política económica provocó el descontento, principalmente, en la baja pequeña burguesía, ya que ésta era la que más sentía la crisis de los últimos años de su gobierno.

Fue entonces cuando un grupo de jóvenes mocanos resolvieron, con la colaboración de Vásquez, matar a Heureaux. Así lo hicieron. Luego hubo una gran confusión política que se convirtió en movimiento revolucionario de carácter formal a partir del 18 de agosto de 1899. En septiembre, entró triunfante a la capital, y Vásquez fue elegido Presidente Provisional. Más tarde convocó a elecciones favoreciendo la candidatura de Juan Isidro Jimenes.

Así el 20 de octubre gana Juan Isidro Jimenes con Vásquez, como Vicepresidente, en medio de aclamaciones populares. Al cabo de poco tiempo comienzan las divergencias entre ambos, y surge —como es natural— la escisión, más no es una ruptura sólo con fines políticos, fue también de intereses de clases diferentes. Jimenes era un burgués de mentalidad y tradición, mientras Vásquez era un pequeño burgués con muchas aspiraciones de ascenso.

Cada uno se conforma dentro de ese marco social, creando dos partidos unipersonales; "por oposición al color azul del lilisismo, los horacistas escogieron el color rojo como símbolo de su partido, de

manera que sin proponérselo pasaron a usar el color del baecismo; por oposición al horacismo, el jimenismo escogió el color que había usado Heureaux a pesar de que Jimenes había surgido de la vida política sólo cinco años atrás, como jefe del antililismo.⁵

Los emblemas de cada partido produjo aún más la confusión en el seno del pueblo: los horacista escogieron un gallo canelo de abundante cola y fueron llamados "coludos"; y, por otra parte, los jimenistas escogieron también el gallo canelo pero sin cola, por lo que fueron llamados "bolos".

Es así como se inicia una cruenta lucha entre los caudillos que se repetía como cuando, a mediados del siglo XIX, se libraba una guerra sin cuartel entre Báez y Santana. Casi después de un siglo se repetía la historia; al parecer esta era la única forma o método conocido por los políticos dominicanos, lo que significó un fuerte atraso político, o lo que es más un estancamiento de casi un siglo. No había una orientación ideológica definida, no se sabía cuáles debían ser los caracteres de un partido. Sólo se conocía el poder y éste era el único objetivo. Olvidando inclusive que día a día se acrecentaba la penetración en el país de los norteamericanos; el país representaba una fácil carnada para los burgueses inversionistas.

"Hacia 1900, la mayor parte de los pequeños ingenios y colonias habían sido absorbidos o habían desaparecido, mientras que los más grandes florecían en las manos de los más poderosos o de los intereses extranjeros"⁶. La economía iba, en ritmo acelerado, a manos de una burguesía extranjera cuyo único objetivo era su beneficio; y sin embargo la vida política del país giraba en torno a dos hombres que vislumbraban una política desconectada de la realidad.

Surgen más conflictos y aparecen Presidentes nuevos, algunos de los cuales eran horacistas. Ya que en ese momento Vásquez no era bien aceptado, pero con sus adeptos podía fácilmente manejar la política del país. El hecho más significativo fue la llamada revolución Unionista. Carlos Morales Languasco unificó a jimenistas y horacistas en 1904 para combatir al gobierno de Woss y Gil. Esta revolución era una débil resurrección de la de 1873. Bolos y coludos, enemigos a muerte, se unen frente a un enemigo común.

Pero cuando Morales favoreció a los horacistas, los jimenistas nuevamente se rebelan y provocaron la *guerra de la Desunión*. Morales considerado traidor, fue destituido, y el nuevo Presidente fue Ramón Cáceres. Cáceres tenía condiciones para promover la burgue-

sía criolla, pero la caótica actividad de la vida política y la penetración implacable de los inversionistas extranjeros, lo impidieron.

A pesar de que Cáceres era pariente cercano de Vásquez, las contradicciones entre ellos surgen debido a la presencia de Federico Velázquez que, aunque había sido un ferviente horacista, se había distanciado de su partido. La situación de descontento aumentó hasta que Cáceres fue muerto como lo había sido Heureaux, su "víctima legendaria".

De nuevo los cambios de Presidente y las típicas luchas armadas; hasta que Jimenes asume nuevamente el poder. Es nombrado Presidente, pero fue eclipsado por la intervención norteamericana de 1916.

Termina la intervención y fallecido Jimenes, Vásquez es elegido Presidente en 1924, a raíz de la desocupación todavía lastimado el pueblo por la rudeza de la Intervención. Es en este momento cuando comienza verdaderamente el período más importante de su vida política.

A Vásquez le toca gobernar el país bajo un marcado signo de dependencia. Un país que en ocho años le fueron transformadas sus costumbres coloniales por un amplio hábito de consumo, característica propia de las sociedades industriales, tal como es la de los Estados Unidos. En 1930 es eclipsado por Trujillo y por una depresión mundial de la economía: la crisis del 1929.

La Intervención Militar Norteamericana: Consecuencias Económicas

"...que quede aquí sin embargo la seguridad de que ese atropello a nuestra soberanía (...) se produjo primero por la incapacidad y por la turpitud de nuestros políticos y pudo realizarse gracias a la cobardía de esos mismos políticos".⁷

La intervención militar tuvo causas diversas, pero es importante saber que no fue un hecho aislado, sino la máxima expresión del proceso de dominio económico de los Estados Unidos. Desde hacía ya bastante tiempo los norteamericanos tenían cuantiosas sumas invertidas, ya sea en la industria azucarera como en la llamada deuda pública que se cobraba a través de las aduanas. Cualquier problema político o económico que significara el perjuicio de sus intereses iba a

provocar una reacción ante esta situación.

El proceso se inicia con los empréstitos a países europeos de Báez y de Heureaux que, con el traspaso a la San Domingo Improvement, dieron el motivo legal a la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos dominicanos que actuaron como defensores de los intereses privados de la Compañía. La intromisión directa se comienza en 1905 con el llamado *Modus Vivendi*, que consistió en la recaudación de las rentas aduaneras por funcionarios norteamericanos y la distribución de los ingresos para cubrir las obligaciones del Gobierno dominicano y la deuda exterior.

“Se capitalizó políticamente el enorme balance “favorable de la República Dominicana. Durante el año fiscal de 1905 las exportaciones se valoraron en \$6,880.890, y las importaciones en 2,736.828. El balance “favorable” de \$4,144.062 era tan grande, en verdad, que resultaba ruinoso. Cerca de la mitad de los productos exportados consistía en azúcar que era casi en su totalidad una industria extranjera”.⁸

El dominio económico se agravaba cada día más y más: en 1905 se adopta el dólar como moneda nacional y “el presidente Theodore Roosevelt, respondiendo al llamado de varios dirigentes de la oligarquía dominicana estableció una receptoría norteamericana en las aduanas de ese país, con el apoyo de los marines... Durante cuatro años los expertos financieros norteamericanos rehabilitaron las deudas externas e internas del país en beneficio de los intereses norteamericanos; y de ahí en adelante la política interna dominicana cayó bajo la tutela de los Estados Unidos...”.⁹ Este hecho es “complementado” con la situación de que para aprovecharse del movimiento de dinero que se produjo fruto de la expansión de la industria azucarera se estableció en el país en 1908 The Royal Bank of Canada.

Para poder entender el fenómeno, vamos a hacer un breve recuento histórico. A la muerte de Cáceres el país era absolutamente dependiente; en el plano público los ingresos eran recaudados por un funcionario extranjero, y en el plano privado las empresas eran extranjeras. Hubo capitalización, pero era una capitalización de los inversionistas extranjeros, a quienes no les interesaba en lo absoluto el desarrollo del país. Aunque contaba con carreteras, líneas telegráficas y ferrocarriles, esto no era suficiente.

Al morir tomó el poder Alfredo Victoria; pero por varias dificultades constitucionales nombra a su tío Eladio Victoria. *Don*

Quiquí era lo que se llamaba un incompetente. La situación es aprovechada por las facciones para derrocar ese gobierno y tomar el poder. A la guerra se le llamó la "Guerra de los Quiquises".

En esta lucha se produjo abiertamente la intervención norteamericana en la vida política nacional. Los Estados Unidos exigían la renuncia de Alfredo Victoria como Jefe del Ejército y a Eladio Victoria lo obligaron a abdicar.

Se escogió un candidato de transacción: Monseñor Alejandro A. Nouel, hombre extremadamente liberal, pero no político y que por las exigencias crueles de Desiderio Arias renunció.

A la renuncia de Nouel se nombró a José Bordas Valdez Presidente Provisional hasta que se pudieran realizar elecciones. La lucha interna era cada vez más violenta. El ferrocarril de Puerto Plata a Santiago, construido durante el Gobierno de Heureaux era propiedad del gobierno. Al llegar Bordas al poder sus arrendatarios eran horacistas. El Congreso ordenó una subasta pública para un nuevo arrendamiento y los mejores postores resultaron ser los "bolos".

Los horacistas al ver la fuente de empleo perdida se lanzan a una guerra llamada la "Guerra del Ferrocarril". Revuelta que fracasa y no influye en los preparativos de las elecciones.

Bordas promueve, a su favor, un fraude en las elecciones y es destituido. Los partidos, presionados por los Estados Unidos escogen un nuevo presidente, de acuerdo al llamado "Plan Wilson", que resultó ser el Dr. Ramón Báez, el cual convocó los comicios bajo profunda ingerencia norteamericana.

Gana Jimenes las elecciones, pero "poco más tarde después de su toma de posesión Jimenes recibía órdenes perentorias del gobierno norteamericano de reducir el ejército a la mitad, poner todas las actividades fiscales en manos de un contralor norteamericano y colocar las comunicaciones (...) a las órdenes de un funcionario norteamericano que estaría autorizado para remover y nombrar empleados; ese funcionario no podría ser destituido sin previa aprobación del Departamento de Estado".¹⁰ Cada momento significaba la agudización de la intervención norteamericana en el Gobierno de Jimenes que intentó solucionar el problema, pero su gestión se vio con el juego trancado.

Así en 1916 se produce la intervención que duraría 8 años, hasta 1924. Ocho años en los cuales se tomaron numerosas medidas de orden económico, social y político. Ahora bien, este hecho no puede verse sin tener un marco de referencia muy amplio que permita comprender claramente lo que pasó. Estado Unidos, es en ese momento una potencia mundial de mucha influencia, influencia que está determinada por su gran poder económico y político. Pero es un poder político conseguido a través de la relación dependiente que guardan casi todos los países latinoamericanos. Esta relación se evidencia en "la limitación de sus mercados y de sus capacidades técnicas y culturales, como también de la salud física y espiritual de sus pueblos. A esto le llamamos desarrollo combinado porque es la combinación de estas desigualdades y la transferencia de recursos de los sectores más retrasados y dependientes hacia los más avanzados y dominantes, lo que explica las desigualdades, las ahonda y las transforma en un elemento necesario y estructural de la economía mundial".¹¹

Los móviles de esta intervención fueron múltiples, pero sus más fuertes raíces se encuentran en que para esa fecha Estados Unidos se prepara para participar en la Primera Guerra Mundial y necesitaba ganar terreno en América para cuidar el Canal de Panamá; además de la crisis económica interna que ponía en juego sus capitales invertidos en el negocio de las exportaciones.

Las medidas en el nivel económico favorecieron a los ingenios de azúcar, permitiendo la instalación libre o ampliando los que habían. También se creó un Tribunal de tierras, cuya última función era legalizar la posesión de tierra por parte de las empresas azucareras.

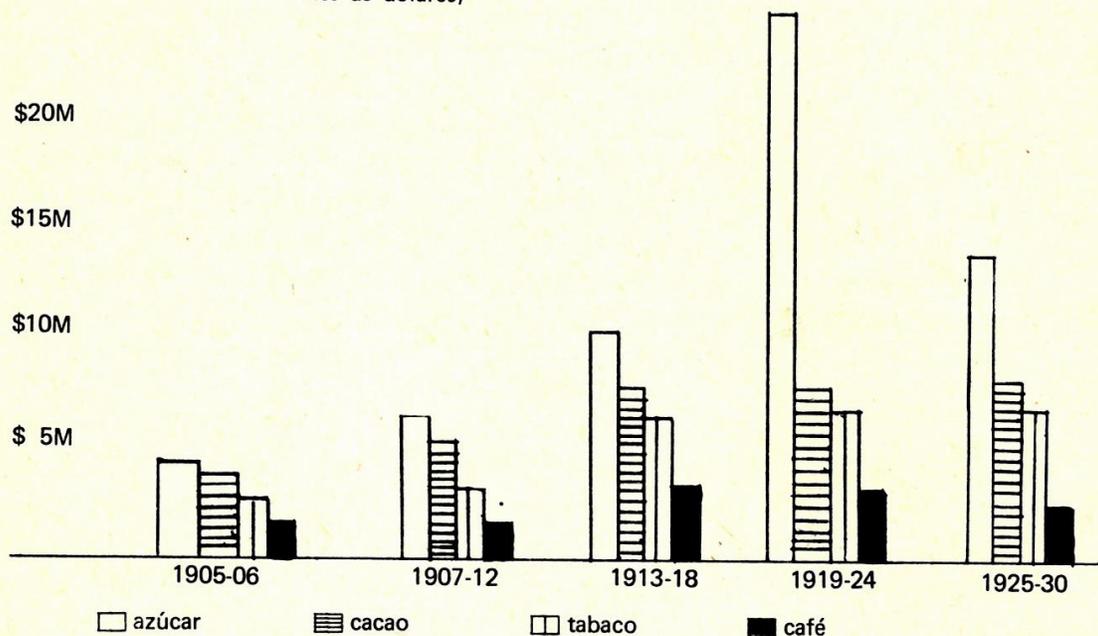
Hubo un constante derroche de fondos, construcciones de obras suntuarias y de carreteras que comunicaron los puntos más importantes de la República que iban a facilitar su control. La ocupación costó a los norteamericanos muchos millones de dólares y a Santo Domingo la pérdida de muchas vidas y la perturbación del orden político y económico.

La mayor capitalización hecha en el país hasta entonces se produjo en ese período. La causa de esa capitalización fue el alza en los precios de los productos de exportación originada por la rápida participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. A raíz de la guerra, el azúcar comenzó a subir hasta alcanzar los niveles más altos de la historia del producto. Los demás productos aumentaron después de que se abrieron los mercados europeos

nuevamente.

VALORES DE LOS PRODUCTOS DE EXPORTACION 1905 - 1936

En períodos de seis años para los valores totales de la exportación de azúcar, cacao y café. (En millones de dólares)



La economía era halagadora, pero cuando más confiado estaba el país llegó la depresión del 1920 y el precio del azúcar cayó vertiginosamente. La situación fue alarmante, la descapitalización vino de golpe y mucha gente se vio en la ruina de la noche a la mañana.

Los norteamericanos dejaron como saldo un modo diferente de vida que no tenía base alguna pues no quedaron industrias montadas o en vías de montarse. Hubo también un fuerte reforzamiento de la dominación extranjera como puede apreciarse a través de la modificación de la tenencia de tierra que legalizaba esas posesiones pero siempre favoreciendo sus intereses.

La economía dependía de las importaciones y de las exportaciones, hecho muy favorable para ellos pues desde Cáceres tenían un dominio absoluto de las aduanas. Aumentaron, también, los medianos y pequeños comerciantes, fruto del flujo de la producción agrícola y del aumento de la actividad portuaria en Santo Domingo.

La desocupación ocurre luego que se cumplió el período de un nuevo inicio de soberanía con el Plan Hughes—Peynado. Este Plan consistía en el nombramiento de un Presidente Provisional y el compromiso de celebrar elecciones libres, que después de una encarnizada lucha entre los partidos gana el antiguo caudillo Horacio Vásquez.

“No será posible calcular con exactitud lo que costó a los norteamericanos la aventura en Santo Domingo, ya que los detalles materiales son difíciles de establecer. Indiscutiblemente que los norteamericanos introdujeron orden y eficiencia donde antes reinaba el desorden, pero sin embargo esto es propio de cualquier régimen militar. Con la fuerza característica de un gobierno de corte militar, el “orden fue conseguido por la fuerza; ejemplo de esto es que disolvieron el ejército dominicano.”¹²

Política Económica en el Gobierno de Horacio Vásquez

Horacio Vásquez asume el poder el 12 de julio de 1924, el mismo día en que las tropas norteamericanas abandonaron el país.

“El general Horacio Vásquez, elevado al solio presidencial por la pujanza de su tradicional partido, en oposición a la candidatura del Lic. Francisco J. Peynado, tenía ante sí, cuando prestó el juramento constitucional, la oportunidad más brillante de su vida para cerrar con gloria el ciclo de sus intensas actividades políticas. Si bien su conducta no puede tacharse como la de un miserable sin criterio en las funciones del poder, es necesario convenir que no contaba con las condiciones esenciales para el mando supremo en el momento histórico en que llegó a conquistar por la vía de unas de las elecciones generales la posición que tanto anheló en sus años de más vibrante poderío político”.¹³

Evidentemente que las condiciones en las cuales tuvo que gobernar Horacio Vásquez no fueron ventajosas. La crisis económica sumada a su trayectoria política lo ponían en una situación muy difícil.

A los pocos días de haber instalado el nuevo régimen, el Congreso dictó una Resolución que autorizaba al Poder Ejecutivo a emitir “bonos por RD\$2,500,000.00” con interés de 5 1/2% pagaderos en 2 años. Un nuevo empréstito fue negociado con la firma bancaria de Chicago, Lee Higginson & Cía. El pretexto para la emisión de bonos era el programa de “obras públicas”. Los espejismos de este programa

servirían para ocultar los nuevos eslabones que se le agregaban a la cadena de oprobios que arrastraba el Estado dominicano para sus desastres financieros.¹⁴

El contrato del empréstito fue firmado por José del Carmen Ariza el 25 de septiembre de 1924 y por Jerome D. Greene, representante de la compañía norteamericana. No obstante la cantidad, los RD\$2,500,000.00 no eran suficientes ya que había que pagar o cubrir los RD\$3,300,000.00 dejados por el Gobierno norteamericano como "saldo" de su estadía en el país.

Como esta acción requería el apoyo del Gobierno norteamericano, y éste, a su vez, había demostrado en el pasado el deseo de una regulación y renegociación del Convenio de 1907, que se firmara en el Gobierno de Cáceres, se llevaron a cabo negociaciones para lograr la firma de un nuevo instrumento. Estas negociaciones se efectuaron en Washington.

El nuevo acuerdo abarcaría una autorización para que el Gobierno dominicano pudiera contratar la colocación de otra nueva emisión de bonos por la suma de \$25,000,000.00 con el objetivo de consolidar, en mejores condiciones, las obligaciones representadas por los bonos de 1908, 1918, 1922 (los dos últimos emitidos durante la intervención). El resto sería dedicado a favorecer las mejoras públicas permanentes y otros proyectos encaminados a favorecer el desarrollo económico e industrial.

Allí se ratificaba la existencia de la Receptoría General de Aduanas, bajo el control directo del Presidente de los Estados Unidos. Los ingresos producidos por las aduanas dominicanas tendrían el siguiente destino:

- a) Pago de los gastos de la Receptoría
- b) Pago de los intereses de todos los bonos pendientes
- c) Pago de las cantidades anuales señaladas para la amortización de dichos bonos
- d) La compra y cancelación de cualquiera de dichos bonos
- e) El resto se le entregaría al Gobierno dominicano.

"La nueva Convención levantó una ola de protestas por parte del

Nacionalismo, el Progresismo y la Coalición (éstos eran los partidos políticos de la época). El mismo Partido Nacional la aceptaba a regañadientes. Considerábase inoportuno suscribir otro instrumento de ese género".¹⁵

La experiencia de la intervención militar parece que no había sido tan amarga para que los políticos en el poder buscaran otra forma de sacar a flote la vida financiera. Es por eso, que uno de los primeros empeños del equipo político en el poder fue emitir bonos con cargo a la emisión autorizada para el Gobierno norteamericano en 1922, meses más tarde negociar con una nueva Convención que sustituyera la de 1907 y posteriormente aprovechar la oportunidad para nuevos empréstitos.

Sin embargo, si analizamos ese mecanismo político internacional no se le encuentra una justificación, pues prolongaba la existencia a lo más terrible de la Convención de 1907, como era la recaudación de las rentas aduaneras por parte de Estados Unidos, a cambio de nada favorable.

La nueva Convención fue aprobada por el Congreso Nacional el 27 de diciembre de 1924 y posteriormente por el Gobierno estadounidense el 26 de abril de 1925. En esta nueva Convención siguió vigente la facultad del Gobierno norteamericano de autorizar previamente cualquier aumento de la deuda pública dominicana; pero se eliminó la disposición contenida en el 1907 que exigía la previa aprobación del Gobierno norteamericano para cualquier operación económica.

En vista de estas circunstancias, el Gobierno de Horacio Vásquez propuso una nueva operación, pero sólo 10 millones. Esta nueva suma sí fue aceptada mediante la ley No.516, el 15 de octubre de 1926. El Gobierno pagaría la deuda en catorce años al 5 1/2%. El empréstito estaba destinado a financiar obras públicas. Vale la pena aclarar que por primera vez se dieron pasos serios en el país para fundar un Banco Agrícola. Se dispuso que con el producto de esta partida de bonos se haría un apropiación de medio millón de pesos como aporte inicial en un proyecto en el cual el Estado iba a asociar a inversionistas privados para la creación del ya mencionado Banco. Víctor Medina Benet, en su obra "Los Responsables" afirma que "el proyecto de Banco Agrícola fue más tarde abandonado, reasignándose de esa partida la cantidad de \$300,000 para aumentar la asignación para trabajos portuarios y \$200,000 para mensuras catastrales". (Pág. 153).

Pero cuando el Lic. Angel Morales, Ministro Plenipotenciario en Washington, comenzó las gestiones correspondientes para la emisión, el Gobierno norteamericano propuso que dicha emisión se hiciera en 4 partidas:

1. \$4,000,000.00 para ser emitidos en 1926.
2. \$4,000,000.00 para ser emitidos en 1927.
3. \$2,000,000.00 para ser emitidos en 1928.

Después de más negociaciones se convino que la emisión de los 10 millones se haría en dos partidas: la mitad en el año 1926 y la restante en 1928. De nuevo la casa de los banqueros norteamericanos Lee Higginson & Co. financió en su totalidad esta emisión.

Los fondos de los empréstitos serían utilizados en la realización de un vasto programa de obras públicas. Se construyeron las carreteras de San Francisco de Macorís a Rincón, la de Santiago a Puerto Plata, la de San José de las Matas a Santiago, la de Moca a Salcedo, la de San Francisco de Macorís a Pimentel, la de Rincón a Cotuí, la de Moca a Jamao, la de La Vega a Jarabacoa y la de Hato Mayor a Sabana de la Mar. Los puentes de madera fueron sustituidos por puentes de concreto armado. La construcción de estas carreteras facilitaron la comunicación entre los pueblos y el intercambio comercial.

En Santo Domingo se construyó el acueducto con uno de los afluentes del Haina, el río Isa, y también, la red de cloacas. En cuanto a la agricultura se fomentaron los cultivos de arroz, maíz, frutas y habichuelas. Se importaron costosas maquinarias para el procesamiento del azúcar lo que trajo como consecuencia asentamientos de campesinos dominicanos e inmigración extranjera.

Reinaba para 1927 la "prosperidad". El cacao, el café y otros productos alcanzaron precios bastantes altos en el mercado extranjero. La realización del programa de obras públicas hacía circular dinero en abundancia. En general, había libertades públicas, lo que permitía un gradual desarrollo político y cultural. La prensa no tenía trabas y los trabajadores comenzaban a organizarse en la etapa más elemental del sindicalismo.

Se habían establecido dos industrias grandes: una de zapatos (La Fadoc) y una de cerveza (La Cervecería Presidente). La de zapatos se

hizo con fondos del Estado par la fabricación de los zapatos de los militares y de los presos. La de cerveza, con capital extranjero. Había un clima de aparente prosperidad.

Consecuencias de la Política Económica del Gobierno

La emisión de bonos y los empréstitos han sido constantes en la historia nacional desde el primer Gobierno de Santana. Horacio Vásquez utilizó estas medidas como formas de obtención de fondos, con el propósito de llevar mejoras en la infraestructura. Pero lo que hizo fue acelerar la crisis económica que más tarde degeneraría en la crisis política.

Vimos que la intervención dejó como saldo un aumento en las relaciones de dependencia con el Gobierno de Estado Unidos. Vásquez era un juego muy peligroso. Los empréstitos y la emisión de bonos originaron un aumento galopante de la deuda pública.

Al finalizar el ejercicio fiscal de 1928, la deuda pública ascendía a \$20,000,000.00 descompuesta del modo siguiente:

1. Emisión de bonos de 1922—1942, 1ra. serie autorizada por la Orden Ejecutiva No.735, del 28 de marzo de 1922, durante el Gobierno Militar.	\$3,300,000.00
2. Segunda emisión de la serie de bonos, 1922—1942, autorizada por la Orden Ejecutiva No.735, del 28 de marzo de 1922, durante el Gobierno Militar.	\$6,700,000.00
3. Emisión de bonos 1926—1940, 1ra. serie autorizada por la Ley No. 516 del 9 de octubre de 1926.	\$5,000,000.00
4. Segunda serie de bonos autorizados por la Ley No. 516 en 1928	\$5,000,000.00
	—
	\$20,000.000.00

Fuente: Julio C. Estrella. La Moneda, la Banca y las Finanzas en la República Dominicana.

Esto nos muestra la incapacidad de los políticos en el Gobierno de buscar otras formas de solución como no fuera el crédito público.

Nuestra economía dependía básicamente de esos préstamos y de las transacciones comerciales que se hicieran: las exportaciones y las

importaciones. Esto significa que dependía casi absolutamente del mercado externo, y por supuesto, de los precios que se pusieran al producto. Luego la situación de dependencia más el hecho de que no se fomentó la industria nativa hacía que la economía dominicana no tuviera fuerzas para enfrentar ninguna crisis.

Se había invertido el dinero de los préstamos en obras no productivas, pues aunque muchas construcciones eran necesarias había que atender algo muy importante: crear una economía nacional. Se intentaba sostener una forma de vida burguesa, grandes hábitos de consumo y un país bonito, lleno de carreteras y puentes... pero no se pensó nunca que para ello había que comenzar por el aspecto fundamental: echar las bases de una economía no dependiente.

“La República se entregó a un desarrollo económico que no podía entender ni controlar. Siendo una pequeña nación en un moderno, un mundo industrializado, parecía tener poco donde escoger. Según fue cambiando la nación en respuesta a su desarrollo económico, se hizo más dependiente de las fluctuaciones dentro del mercado mundial. El desarrollo de la industria azucarera creó nuevas y prósperas ciudades—puertos y regeneración de la capital (...), pero la República no fue capaz de organizar la producción de alimentos en suficientes cantidades para las nuevas ciudades, ya que el comercio exterior no sólo construyó ciudades sino que sus ingresos eran necesarios para su supervivencia”.¹⁶

El único aspecto más o menos positivo era que los artículos de exportación al ser agrícolas no se agotaban mientras se preservara la tierra que era de recursos inagotables. Por otra parte, los agricultores con su sistema de subsistencia podían proveer de los principales productos a las ciudades, pero no existía una infraestructura económica local ni el sistema de transporte necesario para llevar esos productos al mercado. Esto así porque no había interés en desarrollar el comercio interno, y se continuó gastando el dinero en productos importados y la economía día a día se hacía más dependiente del mercado externo, hasta que la Gran Depresión del 1929 la llevó a su punto más desastroso.

Caida del Gobierno de Horacio Vásquez

El Gobierno del Presidente Vásquez se vió atrapado por una crisis de dos variables de mucha fuerza; la incontrolable crisis del capitalismo en 1929 y la situación política interna que se venía

derivando desde que Trujillo ganaba cada vez más poder.

“La primera manifestación de la profunda crisis política que aquejaba al país se produjo en 1928 cuando Vásquez, cuyo período constitucional terminaba ese año, quedó prorrogado como Presidente hasta 1930 merced de un truco leguleyesco. La lucha caudillista, que tenía por campo al país (...) no se libraba ya entre el partido del poder y uno rival, sino que en el seno mismo del “horacismo” afloraba día a día un nuevo aspirante a suceder a Vásquez, y en la pugna por la sucesión los pretensiosos herederos preferían prolongar el mandato del Presidente. Nadie quería ceder el paso a nadie.”¹⁷

Este fue el momento más adecuado para la intriga y la conspiración. El Jefe del Ejército (Trujillo) ofrecía todo su apoyo a cada uno de los aspirantes a suceder a Vásquez, pero no se descubrirá ante Vásquez, diciéndole que las fuerzas armadas eran horacistas y sólo respaldarían de manera total la prolongación de su mandato presidencial. Al parecer Trujillo pensaba que el prestigio de Horacio resultaba muy mermado con esa política de prolongación de mandato y de aspiración reeleccionista, sobre todo porque Vásquez había mantenido en su vida de caudillo armado la tesis de la no reelección.

Con esa postura ganó la confianza del Presidente. Así cuando Vásquez declaraba que Trujillo era leal, los aspirantes lo buscaron como aliado, ya que tenía, además del apoyo presidencial, el apoyo de todos los caciques del Partido Horacista.

La crisis política coincide con la economía mundial de 1929. La crisis política era seria, pero no podía provocar un cambio por sí sola, a corto plazo. La mala situación económica se produjo en el país súbitamente y repercutió en el campo político. Trujillo en forma muy astuta, comienza a conspirar. El 23 de febrero de 1930 apoya un movimiento armado que culmina con el derrocamiento del presidente. Su posterior triunfo electoral, el 16 de mayo de 1930, da inicio al maridaje con el Gobierno que dura 30 largos años.

Trataremos de explicar cómo la crisis económica produjo una situación de caos al agudizarse las contradicciones internas del país.

La crisis se inicia en los Estados Unidos y sus estragos fueron escandalosos. El Listín Diario en un pequeño artículo publicado por esos días nos la describe así: “ha continuado la baja en la Bolsa de Valores acercándose al descenso establecido en la crisis (...) El pánico

en la Bolsa se hizo tan grave (...) que los principales banqueros se reunieron. Las pérdidas en las acciones más importantes da un promedio de 5 a 40 puntos barriendo billones de dólares en valores".¹⁸

En nuestro país la economía se fue a pique. Como la moneda nacional escaseaba debido a que era metálica y no papel moneda como la acuñada por Lilís por una población por lo menos 50% más pequeña y para un volumen de comercio también pequeño, la más abundante era la norteamericana. Debido a que la crisis se había originado en los Estados Unidos, la retracción monetaria allí redujo la circulación en Santo Domingo; y hubo, al mismo tiempo, una baja violenta en los precios de los productos de exportación como el azúcar, el tabaco y, principalmente el café. La paralización fue casi total. En un informe que el señor Carballo, Secretario General de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura envió al Listín Diario podemos ver claramente cual era la situación económica en el país; "el último informe de esa clase que hemos leído y publicamos abarca los complejos problemas creados por la crisis general, (...), crisis exacerbada después del pánico provocado con la baja de todos los valores de la Bolsa de New York y que afectó los mercados del mundo". Ese mismo informe nos describe la situación de Santiago como muestra de los escandalosos estragos que provocó la crisis, "La situación comercial de la provincia (...) no puede haber sido peor. El comercio en general está paralizado por la falta de dinero, los detallistas apenas venden para cubrir sus gastos notándose en ellos una paralización completa de los pagos..."

Evidentemente que el hecho de tener una economía dependiente condicionaba aún más la agudización de la crisis. Desde hacía muchos años la economía dominicana dependía de los ingresos aduaneros y en consecuencia al producirse la crisis estos productos bajaron su valor considerablemente "no hay que dudar que en esta ocasión nos toquen algunas rachas de ese gran desastre sobre todo cuando el barómetro empieza a bajar, siendo el precio del café el primero de nuestros productos afectados".¹⁹

Esta situación se reflejó en la vida misma del país: se paralizaron las obras públicas y el pueblo vivió en tensión constante. Era otro período de miseria, como el que largos años atrás había sufrido el pueblo. La gente padecía una angustia justificada. El futuro se presentaba muy negro, casi no se vislumbraban las salidas de la situación. A todo ésto agréguese que la salud del Presidente cada día se encontraba peor. Mientras en Wall Street se registraba el pánico

financiero, Vásquez salía del país hacia Estados Unidos donde le sería realizada una delicada operación quirúrgica. Sus días como el caudillo de viril aspecto estaban ya contados. Sin embargo, en un informe de Moca, que apareció en el Listín Diario también, podemos darnos cuenta de la incertidumbre, "A pesar de la crisis económica porque atravesamos, condición que le resta al espíritu las mejores disposiciones de animismo, es grande el entusiasmo que se observa entre los miembros del prestigioso Club Recreativo..."

La incapacidad de nuestros políticos de poner en ejecución una correcta política económica, sumada a la crisis mundial del 1929, y por último la crisis de poder político, son los condicionantes que determinaron el fin del gobierno de Horacio Vásquez, dando paso a otro capítulo de nuestra historia que aún vive en el pueblo dominicano. Dos elementos diferentes se complementan en su relación dialéctica, lo económico crea situaciones políticas o las agrava, y la visión político—ideológica de un gobierno determina la economía de un país; y Horacio Vásquez no pudo escapar de esta realidad.

- 1) Franklin Franco. *República Dominicana, Clases, Crisis y Comandos*. Ediciones Casa de las Américas. Santo Domingo, 1966.
- 2) Luis Canela. *Administración Pública y Deuda Nacional, 1844—1861*. EME—EME No.3. Editora Cultural Dominicana. Santo Domingo, 1972. pág. 28.
- 3) Juan J. Sánchez. *La Caña en Santo Domingo*. Editora Taller. Santo Domingo, 1972. pág. 31.
- 4) Juan Bosch. *Composición Social Dominicana*. Editorial Tele—3 Santo Domingo, 1971. pág. 272.
- 5) Juan Bosch. Op. Cit. pág. 267.
- 6) Paul Mutto. *La Economía de exportación de la República Dominicana 1900—1930*. Revista EME—EME No.15. pág. 71.
- 7) Tomás Hernández Franco. *La más bella Revolución de América*. Editorial Taller. Santo Domingo. 1973.
- 8) Melvin Knight. *Los Americanos en Santo Domingo*. Imprenta Listín Diario. Santo Domingo, 1939. pág. 65.
- 9) Castor, Suzy. *La Ocupación norteamericana de Haití y sus Consecuencias*. (1915—1934) Siglo XXI Editores S.A. México, 1971.
- 10) Juan Bosch. Op. Cit. pág. 283.
- 11) Theotonio Dos Santos. *La Estructura de la Dependencia. Economía Política del Imperialismo*. Ediciones Periferia SRL. Buenos Aires, 1971. pág. 45.
- 12) Melvin Knight. Op. Cit. pág. 111

- 13) César Herrera. *Las Finanzas de la República Dominicana*. Tomo II. Impresora Dominicana. Santo Domingo. 1955. pág. 63.
- 14) César Herrera. Op. Cit. pág. 64.
- 15) Luis F. Mejía. *De Lilís a Trujillo*. Editorial Elite. Caracas, 1944 pág. 211.
- 16) Paul Mutto. Op. Cit. Pág. 96.
- 17) Juan Bosch. *Trujillo: Causas de una Tiranía sin ejemplos*. Impresora Arte y Cine. Santo Domingo, 1962.
- 18) *Listín Diario*. 29 de octubre de 1929. pág. 1.
- 19) *Listín Diario* del 1 de noviembre de 1929. pág. 1.